



Uno de los casos más extremos se produjo cuando Ryan Robbins, de 19 años, murió en febrero de 2011 tras una noche de fiesta en Melbourne (Australia), al pasar accidentalmente por encima de una barandilla corta en un aparcamiento y precipitarse a la muerte mientras enviaba mensajes de texto a su amigo.

El gobierno federal no es el único que intenta frenar el aumento de las lesiones, ya que existe una nueva aplicación llamada Walk and Text que hace que los teléfonos inteligentes "vean a través" y la pantalla muestre una cámara con un teclado transparente.

De este modo, los verdaderos adictos al texto pueden seguir escribiendo mensajes mientras ven si hay un bache errante a unos metros delante de ellos.

Apenas 24 horas después de ese accidente, se produjo otra tragedia similar. En la mañana del jueves 16 de enero de 2020, Xiang Ji, de 67 años, murió al caerle encima un trozo de madera contrachapada recubierta de aluminio de un edificio en Flushing, Queens. Estaba caminando bajo un edificio de la calle Main con varios anuncios de madera contrachapada adheridos a él, cuando uno se desplomó sobre ella. Sorprendentemente, el edificio bajo el que caminaba con un mensaje de texto ya tenía una orden de paralización de obras por 18 infracciones abiertas. El concejal Peter Koo pidió que la ciudad cerrara el edificio hasta que se colocaran los andamios y se garantizara la seguridad del lugar, aunque, lamentablemente, es demasiado tarde para la Sra. Ji.